



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

PIPILA.

Acerca de este personaje de nuestra historia, del que ya nos hemos ocupado en la página 36, tenemos que hacer algunas adiciones, no tanto porque juzguemos inexactos los datos allí consignados, sino para satisfacer a algunos de nuestros lectores que pudieran abrigar sus dudas si Pípila está ya completamente identificado ante la historia.

En "La Opinión Libre," periódico que se publicaba en Guanajuato en el mes de Octubre de 1901, se encuentra una carta, firmada por el señor F. de P. Stephenson, en la que trata de probar que el famoso Pípila se llamaba José María Barajas, y que fué vecino de Dolores, donde ingresó á la revolución desde los comienzos de ella. Para ello aduce el testimonio de las ancianas hijas de Barajas y de varias otras personas que vivían entonces y que conocieron y trataron á aquél; agrega el remitente que tanto el Presidente Juárez como el Emperador Maximiliano, cuando estuvieron en Dolores, tuvieron atenciones especiales para Barajas, por creerlo uno de los más distinguidos supervivientes de la lucha de Independencia; el primero, en 1863, le ofreció el empleo de Conserje de la casa de Hidalgo, que no quiso aceptar, y el segundo, en 1865, lo invitó á su mesa, y como no concurriese, hizo que fuese por él un ayudante y le señaló una pensión de cincuenta pesos mensuales, que no llegó á cobrar, por las vicisitudes del Imperio. Juárez en 1867 lo invitó para que lo viera en México, y aunque Barajas emprendió el camino, tuvo que regresar, por haber enfermado grave-

mente en San Miguel; á poco quedó ciego, y al fin murió. El señor Stephenson sostuvo una discusión con el señor Braulio Acosta, que negaba que Barajas hubiera sido el verdadero "Pípila," discusión de la que se hicieron eco varios periódicos, entre ellos la "Gaceta del Gobierno," de Toluca; por último, dicho Stephenson consiguió que el actual Presidente de la República enviase algunos auxilios á las ancianas hijas de Barajas.

El señor Acosta, que por cierto demostró, entre otras cosas, que ni él ni su contrincante habían leído la historia de Alamán, en la que se fundaban para disputar, se fundaba para emitir su opinión en la tradición, más constante que da á "Pípila" el nombre de Juan José Martínez. Acerca de éste hay una información que publica el señor Negrete en su obra "México en el Siglo XIX," tomo 3o., pág. 378, y de la que aparece que María Victoriana Bretadillo, vecina de Guanajuato, para probar que era la viuda de Martínez, el verdadero "Pípila," pidió al Párroco su partida de matrimonio, la que no se pudo encontrar, por faltar varias fojas al libro parroquial respectivo; sin embargo, con testigos idóneos probó que tal matrimonio se había verificado. Además, con otros testigos probó que su referido marido, Juan José Martínez, había sido el autor de la hazaña de Granaditas; estos testigos lo fueron Don Victoriano Fonseca, que dijo: que conoció á Martínez, el que según pública voz y fama, prendió fuego á la puerta de Granaditas; el General de División Don Juan Pablo Anaya, compañero de Hidalgo, al cual el testigo oyó referir el hecho; el Teniente Coronel Don Simón del Toro, que oyó decir que un tal Martínez, alias "Pípila," había puesto fuego á esa puerta; Don Onofre Antonio Molina, Teniente Coronel retirado, que mandaba la escolta de Hidalgo, el cual tuvo á sus órdenes á Martínez cuando el ejército salió de Guanajuato; aseguró este señor que ese Martínez realizó la hazaña, por la que Hidalgo, á presencia de los demás, Generales, le extendió despacho de Capitán, y agregó que "Pípila" siguió al ejército á las

Cruces, Aculco, Calderón y Coahuila, y que murió en la acción del Maguey, (Mayo de 1811), en la que quedó derrotado Rayón. Por último, el Teniente Coronel Albino Ortiz, dijo que militó á las órdenes de varios insurgentes, como Rosales, y que por esta razón supo que el soldado de la cuarta Compañía del Batallón de Hidalgo, Juan José Martínez, conocido por "La Pipila," había sido el que había prendido fuego á la alhóndiga, y que después había muerto en la acción del Maguey.

Es curioso hacer observar que, aparte de ligeras inexactitudes, como la de haber sido ya soldado "Pipila," sólo dos testigos, Fonseca y Del Toro, aseguran haber conocido á Martínez, y que ninguno de ellos presencié la hazaña. Esta información fué rendida el año de 1834, y con ella la Bretadillo se proponía obtener una pensión del Gobierno de Guanajuato, para disfrutarla ella y dos de sus hijas, una de las cuales era doncella, que le quedaban de su matrimonio, y que á la sazón residían en San Miguel de Allende. Ignoramos si conseguiría su objeto, pues la información termina con la solicitud, y lo único que sabemos, es que en 1882 se presentó ante la Cámara de Diputados Doña Francisca Martínez, hija de Don Juan José Martínez, (a) "Pipila," solicitando una pensión; por decreto de 29 de Noviembre de ese mismo año, la Cámara concedió la pensión de ochocientos pesos anuales que debían de pagarse íntegros, y en el dictamen de la Comisión se leen estas palabras: "Pasó á la Comisión que suscribe, el curso de la señora Doña Francisca Martínez, hija del Capitán Don Juan José Martínez, (a) "Pipila," en que pide una pensión en recompensa de los servicios que prestó el señor su padre á la causa de la Independencia, principalmente en la toma del fuerte de Granaditas; y los que suscriben hubieron dictaminado favorablemente, tan pronto como el expediente vino al archivo de la Comisión, porque es notorio que los servicios de que se trata en el curso citado, son de los que merecen el nombre de eminentes, y son también, por consecuencia, de los que habla la Constitución,

facultando al Congreso para premiarlos; pero faltaban en el expediente referido dos constancias esenciales para la resolución del asunto, y eran: primera, la prueba de que la peticionaria es realmente la hija del Capitán Don Juan José Martínez; y segundo, el certificado de supervivencia, indispensable tratándose de una persona que reside á larga distancia de la capital, y que era ya de muy avanzada edad á la fecha de su primer ocurso.”

Con la publicación de estos documentos parece indudable que el único y verdadero autor de la hazaña de Granaditas, ó más bien dicho, el verdadero individuo que tenía el alias de “Pípila,” fué el Capitán Don Juan José Martínez. Sin embargo, será muy difícil que esto llegue á penetrar en la masa del público, que seguirá designando con ese mote y teniendo por autor de la hazaña á diversos individuos, pues como dice el señor Stephenson, “ha habido varios ejemplares del célebre “Pípila,” y en Dolores Hidalgo se ha llegado á decir que aquel héroe fué un indio desconocido de Joconoxtle.” Tal vez contribuya á esta insistencia del sentir popular, la circunstancia apuntada por Bustamante y relatada por Alamán, de que fueron varios los indios que, protegidos por una loza, se acercaron á prender fuego á la puerta de la alhóndiga; aun á pesar de esto, el mérito de “Pípila” no queda rebajado en lo más mínimo, pues como decimos en la página 37, “fué él el de la idea y el que cuando todo el ejército independiente se hallaba detenido por el obstáculo que les oponía la puerta, se atrevió á desafiar el fuego de los sitiados y acercarse á ese lugar llevando aceite y brea para untarlos en las maderas, y una raja de ocote, con la que prendió fuego; operación larga y de riesgo, por el peligro inminente en que se puso el que la hizo, y que atrajo por algunos minutos la atención de todos y los proyectiles de los sitiados. Que no consiguiera todo el resultado que se proponía, y que en pos de él fuesen otros y consiguiesen hacer arder la madera y franquear la puerta, ningún mérito quita á “Pípila.”